

BIENAVENTURADOS LOS QUE TIENEN HAMBRE Y SED DE JUSTICIA

Luis O. Arocha

19 de Septiembre, 2010

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, República Dominicana

Mateo 5.6

⁶ Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Todo el mundo quiere ser feliz. Dios ha creado al hombre con un anhelo inextinguible por ser feliz. De eso se trata la vida de todo ser humano, una búsqueda continua por felicidad. Las bienaventuranzas nos presentan una fotografía de lo que es una persona bienaventurada (feliz) y luego lo desarrolla en todo el sermón del monte. El sermón del monte tiene que ver con tu felicidad.

Los versos del 3 al 11 son conocidos como las bienaventuranzas y sirven de introducción al sermón del monte. Es una descripción puntual del carácter de los miembros del reino de los cielos y lo maravilloso es que la característica principal de los miembros del reino de los cielos es que son bienaventurados y su felicidad tiene mucho que ver con su carácter.

Las bienaventuranzas están relacionadas entre si y llevan un orden lógico. La primera y la última contienen la misma promesa: *porque de ellos es el reino de los cielos*. Y las demás contienen promesas sobre las bendiciones del reino.

Las tres primeras bienaventuranzas describen un estado de vacío. Los miembros del reino de los cielos primero ven su pobreza espiritual, lloran en arrepentimiento por su terrible condición y al ver la realidad de su pobre condición, mantienen una actitud mansa aceptando sin airarse la crítica de otros y sobre todo la crítica de Dios. Este arrepentimiento produce anhelo por la justicia y cuando su hambre queda satisfecha, de su llenura fluyen la misericordia, un puro corazón y una actitud pacificadora. Y finalmente, las personas que Dios ha transformado y viven así, terminan siendo perseguidas en un mundo que menosprecia y aborrece esta forma de ser.

Y Jesús dice: Son bienaventurados. Son felices. No hay nadie más feliz que el hombre así; que ve y llora su pecado, que desea la justicia y obra con misericordia hacia el necesitado, que vive en pureza de corazón, que es restaurador de sus relaciones con los demás y por este mismo estilo de vida sufre por causa del reino de los cielos. Suena radical. Es radical, Jesús es radical y te invita a que seas radical como él es.

Las promesas del 3 y 10 están en tiempo presente, las otras son futuras. Es lo que los teólogos llaman el “ya pero todavía no”. El reino es poseído en el presente con bendiciones futuras. Este concepto nos ayuda a entender que no es solo ahora ni solo después sino ahora en parte y después en todo.

Hoy nos concentraremos en estudiar la bienaventuranza ubicada en el verso 6 y Dios quiera que su Palabra penetren y de frutos en nuestros corazones.

Todos Queremos ser Felices

Todo el mundo quiere ser feliz, pero el problema del hombre es que desperdicia su energía y mayores esfuerzos buscando esa felicidad en los lugares equivocados. Anhela profunda, plena y duradera felicidad pero al buscarla en los lugares errados, siempre queda insatisfecho. Muchos de ustedes están en esta situación. Tu alma está hambrienta y tu corazón sediento. Tienes un anhelo insaciable y frecuentemente sientes que te falta algo.

Es como una persona que tenga gran hambre. Su deseo por comer es irrefutable, pero entonces busca saciarse comiendo cartón; cartón con sal, cartón a la plancha, cartón a la vinagreta, cartón relleno de papel periódico, pizza de cartón, etc. Es posible que por un tiempo se siente lleno y satisfecho, pero como su cuerpo no fue creado para digerir el cartón, de nada le aprovechará y sin tomar en cuenta el estreñimiento que debe producir el cartón, su cuerpo se irá debilitando por falta de verdadero alimento.

Aunque es chistoso cuando lo ilustramos de esta manera, es muy similar a como el hombre buscan saciar su anhelo por ser feliz. Busca saciarlo de múltiples maneras; con la buena opinión de los demás, con una linda familia, con logros en el mundo profesional, con alcohol, con drogas, con sexo, con el entretenimiento, en fin, con muchísimas cosas creadas, entre las cuales hay muchas cosas buenas, pero ninguna fue hecha para saciar los anhelos del alma. Y por eso, por más que el hombre se entregue a estas cosas, nunca obtiene esa profunda, plena y duradera felicidad que tanto anhela, porque esas cosas no son “comida” para el alma.

Jesús dice que bienaventurado es aquel cuya hambre y sed es por la justicia.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

¿Qué es la justicia?

Al definir este término quiero aprovechar la ocasión para aplicar un principio muy importante de interpretación de las Escrituras. Cuando nos acercamos a un texto como este leemos: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados*. Nos topamos con la palabra “justicia”, la cual puede ser definida en diferentes maneras y si uno está familiarizado con las Escrituras sabe que se usa en diversas maneras. ¿Entonces cómo saber el significado? En esta situación no es muy útil el diccionario, pues el mismo diccionario nos presentará con varios significados y no sabríamos cuál es que Jesús tenía en mente cuando habló estas palabras. Frecuentemente se comete error de interpretación porque se toma el significado de los términos exclusivamente del diccionario, de su etimología o del uso que le dan otros autores bíblicos. Y aunque todas estas cosas son válidas, no se debe descansar exclusivamente en ellas. El método más seguro para llegar a una definición

confiable de un término es por medio del contexto. Eso intentaremos ahora. Analicemos si Jesús usa esta misma palabra en el mismo sermón del monte y tratemos de obtener una definición por la manera que la usa.

El Señor usa la palabra “justicia” en cuatro lugares adicionales en el sermón del monte (5:10,20;6:1,33). Luego pueden examinarlos todos en sus hogares, pero por asunto del tiempo vamos a enfocarnos en dos de ellos.

El verso 20 dice:

Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Y a partir de ahí Jesús da ejemplos cómo nuestra justicia debe superar a la de los escribas y fariseos. Son secciones que más adelante en nuestra serie veremos en detalle, pero noten brevemente los ejemplos.

Nuestra justicia debe superar a la de los escribas y fariseos en que...

- vs. 21-26 no sólo no debemos matar a otras personas, sino ni siquiera mantener ira prologada o resentimiento.
- vs. 27-30 no sólo no debemos cometer adulterio, sino que ni siquiera ver a otra persona con lujuria.
- vs. 31-32 no debemos condonar el divorcio aun cuando haya una provisión legal para ello en el Antiguo Testamento y sí guardar nuestro pacto matrimonial aun bajo situaciones difíciles.
- vs. 33-37 no solo debemos cumplir con nuestros juramentos, sino hablar siempre la verdad de tal manera que no necesitemos hacer juramentos para que nos crean.
- vs. 38-42 en lugar de pagarle al otro los daños que me causa bajo el esquema de ojo por ojo y diente por diente, poner la otra mejilla y devolver bien por mal.
- vs. 43-48 en lugar de solo amar a nuestros amigos y familiares, amemos a nuestros enemigos y oremos por los que nos persiguen.

Queda claro entonces que cuando Jesús dice que nuestra justicia debe superar a la de los escribas y fariseos, la palabra justicia se refiere a santidad o rectitud de vida y esto concuerda perfectamente con el orden de las bienaventuranzas.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia y luego le sigue...

Bienaventurados los misericordiosos, puros de corazón y pacificadores. Los ejemplos que Jesús da a partir del verso 21 son todos de misericordia para con el prójimo, pureza y relaciones pacíficas.

Así que, si nos apoyamos en el uso que Jesús le da a la palabra justicia, claramente hace referencia a santidad o rectitud de vida en nuestros pensamientos, deseos y obras.

Brevemente veamos Mateo 6:1 donde Jesús usa esta palabra de nuevo.

Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

Claramente, justicia aquí también se refiere a santidad de vida. Jesús advierte a que nos cuidemos de no ser santos delante de los hombres con el fin de impresionarlos, sino que nuestra piedad ha de ser vista de Dios y con eso es suficiente.

¿Qué es tener hambre y sed de justicia?

Ya sabemos lo que es justicia, pero el texto dice que bienaventurados son los que tienen hambre y sed de justicia y que ellos serán saciados.

Hambre y sed se refieren al ámbito del deseo. Es como si Jesús dijera: Bienaventurados los que desean y anhelan la santidad de vida, la misericordia, la pureza y la paz. ¿Y por qué no simplemente decir bienaventurados los que hacen justicia? Bueno, lo dice en los próximos versos, pero antes de pasar a los hechos habla del deseo. Y es porque la santidad verdadera surge de un intenso deseo (hambre y sed) por estas cosas y no meramente de un sentido de compromiso. Nadie será realmente misericordioso, puro y pacífico solo porque debe serlo. Eso pretendían ser los fariseos, pero sus corazones estaban podridos en corrupción.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. Bendito eres si deseas estas cosas.

Pero surge una pregunta:

Yo examino mi deseo por la justicia de la cual habla Jesús y veo muy poco o nada. ¿Cómo puedo desear estas cosas? Mis deseos y mi anhelo están fuera de mi control, caen fuera de mi voluntad. Así como yo no puedo producir hambre para comer ni sed para beber, no tengo la capacidad para producir deseo de perdonar a los que me ofenden o de ser puro de mente o de dar sacrificialmente para aliviar a los necesitados. ¿Qué hago?

Primero, puedes y debes pedirle a Dios que te de esa hambre y es sed que ahora no tienes o es muy reducida. Mas adelante, pero en el mismo sermón del monte Jesús dice: *Pedid y se os dará...pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?*

Pídele como hicieron otros creyentes:

- Guíame por sendas de justicia por amor de tu Nombre (Sal 23:3)
- Vivíficame en tu justicia (Sal 119:40)

Dios, quien es bueno, nos concederá todo lo que le pidamos según su voluntad y esto es ciertamente según su voluntad.

Pero en segundo lugar, además de orar hay otra cosa muy importante y simple que puede contribuir a que podamos tener mas hambre y sed de justicia. ¿Que sucede si unos minutos antes de cenar sales por ahí y te comes un cubo de goma de mascar? ¿Qué sucederá cuando te sirvan la cena? No habrá hambre. Y no

importa que hagas, no tendrás hambre. Aun si le pides a Dios que te de hambre, es probable que no vayas a tener hambre. Así sucede con nosotros, no tenemos hambre y sed de justicia porque nos estamos llenando de las pizzas de cartón de este mundo. Nos afanamos tanto por el trabajo o por la comida o el vestido que nos quita el hambre. Nos llenamos tanto de lo que sale por televisión o del internet que nuestro apetito por la justicia se va. Y todas esas cosas son buenas, pero no sacian el alma.

Las palabras de Jesús en este mismo Sermón del Monte al final del capítulo 6 son:

Mateo 6:31,33

No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? ...Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

Hermanos, además de pedirle intensamente a Dios que te de hambre y sed de justicia, examina con honestidad tu vida. Examina tu dieta espiritual. Evalúa cuales cosas te están estropeando el apetito por la justicia del reino de Dios. Es posible que sean cosas legítimas como la comida, el vestido, el trabajo, el entretenimiento, pero que estén siendo como pedazos de cartón que te roban el apetito por la verdadera comida. Y cuando las identifiques, ponte a dieta de esas cosas y busca primeramente el reino de Dios y su justicia y Dios pudiera darte hambre y sed de justicia.

¿Por qué llegar al punto de eximirme de cosas legítimas?

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

Porque tu alma anhela ser saciada y Jesús promete que los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados. Pensamos que nuestra felicidad y satisfacción están en acumular juguetes y disfrutar de todo lo que este mundo ofrece, pero si tomamos ese camino nunca hallaremos reposo y siempre estaremos en búsqueda de algo mejor. Solo los que tienen hambre y sed de justicia serán saciados.

Es una saciedad que se empieza a experimentar de una vez en forma de aperitivo, pero un día será profunda, plena y para siempre.

¿Has experimentado la vanidad de las cosas de este mundo? ¿Andas buscando la felicidad y la satisfacción en todas partes y después de un tiempo vuelves a lo mismo? ¿Estás cansado de los cartones que llenan pero no sacian?

Jesús te dice hoy: *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.*